Aalborg Universitet

El Movimiento estudiantil chileno y el proceso de reforma universitaria, 1967-1968

Cancino, Hugo

Publication date:
2012

Document Version
Early version, also known as pre-print

Link to publication from Aalborg University

Citation for published version (APA):
Cancino, H. (2012). *El Movimiento estudiantil chileno y el proceso de reforma universitaria, 1967-1968*.

General rights
Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal -

Take down policy
If you believe that this document breaches copyright please contact us at vbn@aub.aau.dk providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

Downloaded from vbn.aau.dk on: April 25, 2024

XVI Congreso Internacional de AHILA.
San Fernando, Cádiz, 6-9 septiembre 2011

El movimiento estudiantil chileno y el proceso de Reforma Universitario, 1967-1968. El caso de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

Simposio 37: Universidades e intelectuales en América Latina.

Ponencia

Hugo Cancino Troncoso (Universidad de Aalborg, Dinamarca)

Resumen

En la presente ponencia analizamos el contexto histórico y cultural del movimiento de reforma de la Universidad de Chile, 1967-68 y su gestación en la Facultad de Filosofía y Educación. Este movimiento que se inscribió en la dilatada tradición de lucha de los estudiantes chilenos y latinoamericanos fue parte significativa de los movimientos juveniles y populares que irrumpieron en el escenario histórico en los años sesenta. Nos ocupamos de sus formas de lucha directa desde la base estudiantil, y sus proyectos de una Universidad alternativa articulada con la sociedad y los proyectos de cambio social.

Palabras claves: estudiantes, reforma, modernización, participación estudiantil.

1.Introducción:

El propósito principal de la presente ponencia es reinterpretar las implicancias ideológicas y políticas del movimiento de reforma universitaria en Chile a fines de los 60. Este movimiento se inscribe en un amplio contexto histórico e ideológico que va más allá de la acción estudiantil por una reforma de la universidad. Los estudiantes son parte de un amplio espectro de movimientos sociales que irrumpen a la acción histórica a mitad de los década de los 60. Los estudiantes chilenos y latinoamericanos han creado en una larga tradición de lucha social y política que no tiene parangón en el mundo occidental. Además de su rol como activos agentes sociales, son parte de un ascenso generacional que cuestionó el pasado y planteó nuevas utopías para cambiar el viejo orden oligárquico. Ellos son la generación de 68 chilena. La definiremos como una "generación decisiva". Es decir, "una generación que por primera vez piensa los nuevos pensamientos con completa claridad y completa posesión de su sentido; una generación, que ya no

es ni precursora, ni ya continuadora" (Ortega y Gasset, 1996: 109). En esta ponencia, utilizamos el concepto ortegiano de "generación", como un dispositivo epistemológico desglosado su filosofía social y política, además de la concepción de Ortegiana de la historia. La comunidad de fechas de una generación es solo un referente cronológico. Lo esencial es la percepción de una misión común, de una concepción del mundo y de la vida de valores y de estilos de vida también comunes y también de sentimientos compartidos. Junto a ellos su proyecto de "cambio de horizonte del mundo"(Ortega y Gasset, 1996: 81)

2. La tradición y el contexto histórico e ideológico del Movimiento de reforma universitaria.

Los estudiantes chilenos y latinoamericanos participan de una dilatada tradición de protagonismo político. Esta tomó su punto de partida con el movimiento de la reforma universitaria de la Universidad de Córdoba en Argentina en 1918**.** Medio siglo antes del movimiento estudiantil de los estudiantes de la Sorbonne en mayo de 1968, los estudiantes cordobeses se levantaron en contra de la dictadura de los catedráticos. Los estudiantes exigieron su participación en el gobierno de la Universidad, libertad académica y plantearon que la universidad debería jugar un rol de conciencia crítica del poder y del orden social. El discurso del movimiento estudiantil de Córdoba y su práctica se propagó a la casi totalidad de los países latinoamericanos (Cancino, 1998. pp.121-142). En 1919 se constituyó la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), que organizó gremialmente a los estudiantes de la Universidad de Chile. Aunque la FECH no priorizó la lucha por la reforma de la Universidad de Chile, estuvo desde sus inicios, vinculada a las luchas obreras y sociales a través del Comité de Solidaridad Obrero-Estudiantil. Sus dirigentes y bases estuvieron siempre de modo directo e indirecto relacionados con los partidos obreros y progresistas[1]**.** Sus métodos de lucha fueron predominantemente parlamentarios (Burnett, 197: 75)). La FECH fundó una tradición de participación política de los estudiantes chilenos. En sus asambleas se discutían los problemas nacionales e internacionales y fueron, sin duda, las asambleas estudiantiles las primeras escuelas de formación política y parlamentaria para la élite política chilena (Cruces, 2001). La FECH jugó un rol político significativo en el amplio movimiento cívico que precipitó la caída de la dictadura policial del General Carlos Ibáñez del Campo en 1929. Como en el resto de los países de América Latina, no fueron escasos los dirigentes estudiantiles que llegaron posteriormente, luego de egresar

---

[1] Para un análisis histórico crítico del movimiento estudiantil chileno, véase: Frank Bonilla: "The Student Federation of Chile: 50 years of Political Action" en Journal de Interamerican Studies, No.3, julio, 1960, pp. 311-334: Frank Bonillas y Myron González: *Student Politics in Chile*. Basic Books, Inc. Publisher, New York, 1971

de sus estudios, a ocupar cargos importantes en la dirección del Estado y en la vida política e intelectual.

El rol político jugado por los estudiantes en América Latina constituye un fenómeno social que no fue perceptible en Europa ni en los Estados Unidos con antelación a los movimientos de protesta en los campus universitarios a partir de 1968. Jacques Lambert conceptualiza el activismo político estudiantil en América Latina como "indicio seguro del subdesarrollo político"(Lambert, 1970: 369-370. Es decir, los estudiantes, de acuerdo a Lambert, realizarían una actividad política subsidaria debido a la debilidad o ausencia de partidos políticos organizados u otros movimientos sociales y grupos de presión. Sin embargo, éste nunca fue el caso chileno ni el de otros países latinoamericanos, donde el estudiantado fue sólo un componente más de los movimientos sociales que fueron aliados de las fuerzas políticas y sociales anti-sistema. Para el sociólogo y sacerdote revolucionario Camilo Torres, la rebeldía estudiantil es transitoria porque obedece a impulsos emocionales, "sentimentalismo o por frustración puramente sentimental. Esta actitud de rebeldía, desvanecería cuando los estudiantes terminan sus carreras y se incorporan al sistema como profesionales, asimilándose, a sus valores, símbolos de prestigio y de estatus". No obstante, Camilo Torres percibió a los estudiantes como actores significativos en la Revolución latinoamericana (Camilo Torres, 1968: 42).

La década de los 60 se inaugura en América Latina, con la radicalización de la Revolución Cubana, los inicios del bloqueo de los EE.UU. y la relación conflictiva entre ambos países. Fueron principalmente los jóvenes los que se identificaron con el paradigma cubano y fueron ellos los que rompieron con la Izquierda Tradicional y los partidos populistas para construir las organizaciones revolucionarias que siguiendo el ejemplo cubano iniciaron las experiencias guerrilleras desde México hasta el Cono Sur de América Latina[2]. El discurso de los jóvenes y su acción social y política rupturista signaron la década. En esta generación que irrumpió al escenario histórico existía la percepción, en sus segmentos más radicalizados, que tanto el viejo orden oligárquico, como la democracia representativa estaban definitivamente agotadas y que había que trabajar por un cambio drástico y radical del orden establecido (Goecke Saavedra, 1997:

[2] En el discurso político de la época el termino "Izquierda Tradicional" aludía a los partidos comunistas cuya estrategia política tenía como eje central la acción parlamentaria y sindical, mientras que la denominación "Izquierda Revolucionaria" refería principalmente a los movimientos y partidos identificados con Cuba, la lucha armada y formas insurrecciónales de lucha social

3-28). Los estudios estadísticos mostraban dramáticamente la pobreza, la marginalidad urbana, los campesinos sin tierra o sujetos a formas de explotación pre-capitalista, la alta mortalidad infantil, etc., En definitiva, el fenómeno del subdesarrollo. El gobierno norteamericano propuso en 1961 una "Alianza para el Progreso", concebida como un proyecto de modernización del sistema económico y de reformas moderadas[3]. Los EE.UU. entendían la alianza como una asociación con los gobiernos de la región, que estuviesen dispuestos a implementar cambios estructurales. Detrás de este proyecto estaba el temor a la "subversión comunista" supuestamente organizada por Cuba, que fue tema permanente de la Guerra Fría. La conciencia de la necesidad ineludible del cambio social se expresó en la Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Medellín en 1968, que en su diagnóstico de la situación socioeconómica de América Latina, definió el subdesarrollo como un factor de "violencia estructural" y proclamó que la Iglesia debía "optar por los pobres"[4]. La corriente de rebeldía ingresó a a la Iglesia Católica originando un nuevo discurso teológico: La Teología de la Liberación (Lois 1993)

3. El Proceso de reforma de la Universidad de Chile.

La Universidad de Chile (UCH) que fue fundada en 1842 como la Universidad del Estado, fue desde sus inicios un soporte significativo del proyecto de construcción del Estado Nacional en el ámbito de construir la cultura y la identidad nacional (Jaksic/Serrano: 139-171). Durante sus primeros decenios se asimiló progresivamente al modelo de la universidad francesa napoleónica; La UCH fue autoritaria en su administración y en su metodología docente, pero se integró a las tendencias positivistas y cientificistas que venían desde Francia. La naciente universidad ejerció un rol ambivalente, pues por una parte formará a los profesores, administradores y la clase política que el sistema oligárquico requería, pero también amparó dentro de ciertos límites, el cultivo de las ideologías críticas, que bajo la forma de liberalismo romántico o social utopismo asumían la crítica del orden social existente. A La UCH le fue conferido por el Estado el rol de cautelar y controlar el sistema educacional chileno y controlar los exámenes de las universidades particulares. A pesar de la significativa expansión del número de alumnos que afluían a las universidades chilenas, el reclutamiento social continuaba siendo excluyente. Hacia 1960 sólo 0,5 de sus estudiantes provenían de la clase obrera (Burnett, 1970: 89). A pesar de la existencia de un movimiento

---

[3] Ver: Jerome Levinson. *La Alianza extraviada: Un informe crítico sobre la Alianza para el Progreso,* Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

[4] Véase: Segunda Conferencia general del Episcopado Latinoamericano, Medellín, Conclusiones, Ediciones Paulinas, Lima, Perú. 1973, pp.146-151.

estudiantil organizado desde la década de los años 20 y de sectores docentes identificados con la izquierda y partidos de centro, la universidad no había experimentado ningún intento de reformas de sus estructuras de poder, de los contenidos de sus estudios ni de sus metodologías y de la enseñanza[5].

El movimiento estudiantil de la Universidad de Chile contaba antes de iniciarse el proceso reformista con una tradición organizativa y de activismo político. Desde sus inicios, su estudiantes se vincularon con los partidos políticos de izquierdas, y los grupos anarco-sindicalista y el movimiento obrero y popular. Todas las corrientes políticas estaban representadas en los organismos estudiantiles. La organización estudiantil se estructuró desde abajo a partir de los centros de alumnos, hasta culminar en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). Todos los estudiantes tenían derechos a elegir y a ser elegidos para integrar las distintas instancias del movimiento estudiantil de la universidad, incluyendo a los egresados hasta después de dos años de haber abandonado la universidad. La politización del movimiento se expresaba en la presentación de listas electorales de candidatos de los distintos partidos políticos y de alianzas entre varios partidos para las distintas instancia de poder y de dirección del movimiento estudiantil. No obstante, el carácter democrático de la elecciones estudiantiles, entre 1956 y 1957, solo el 60% de los estudiantes participó en las elecciones para generar a los organismos estudiantiles y alrededor de un 5% de los estudiantes estaba afiliado a un partido político (Bonilla, 1971: 330-334). En un estudio posterior realizado en 1965 acerca de la participación política de los estudiantes en las escuelas de Ingeniería, Historia y Física de la Universidad de Chile, se estableció, que el 18% de ellos participaba en los partidos políticos (Glacer, 1965: 44-46). El alza de porcentaje de militancia política es un claro indicio de la poderosa corriente de radicalización política de los años sesenta a través de América Latina.

A partir de las elecciones de la FECH de 1963 la Democracia Cristiana Universitaria (DCU) se perfiló como la primera fuerza política de la UCH controlando la casi totalidad de los centros de alumnos y el control absoluto del Comité Directivo de la FECH (Burnertt, 1970:89). Este avance de la DCU se extendió progresivamente al resto de las universidades y a las federaciones estudiantiles de la enseñanza media. Se puede constatar un nítido desarrollo sincrónico entre el avance electoral de la Democracia Cristiana (DC) en la sociedad global y en las universidades. La DC ofreció una alternativa modernizante, gremialista, un programa de soluciones técnicas para los

[5] Ver: Dossier: "La Reforma de la Universidad de Chile" en *Araucaria de Chile*, No.3. Madrid, 1978, pp. 102-165.

problemas universitarios, integrando también, "el problema del cambio social" y la "Revolución en Libertad" en su agitación universitaria. La Revolución en Libertad de la DC, estaba en consonancia con las reformas propuestas por a Alianza para el Progreso del Presidente Kennedy, cuyo objetivo implícito fue detener el proceso de radicalización política promovido por la Revolución Cubana. Ello le permitió a la DC. conquistar a los sectores apolitizados y estabilizar una amplia clientela electoral que había sido históricamente inmune a la propaganda e influencia ideológica de la izquierda. La izquierda organizada en el FRAP (Frente de Acción Popular) era la segunda fuerza política de la universidad, mientras que la Derecha y la Izquierda Revolucionaria se encontraban débilmente representadas en la organización estudiantil formal. El inicio del curso reformista modificará las relaciones de fuerzas y las corrientes revolucionarias obtendrán influencia coyunturales en los órganos de base, a saber, los Comandos de Reforma y los Comités de Huelga. Tradicionalmente, los problemas gremiales, es decir, corporativos eran transmitidos por el delegado estudiantil ante el Consejo Universitario, presidido por el Rector e integrado por todos los Decanos. El delegado estudiantil sólo gozaba de derecho a voz. Esta misma relación desigual se reproducía a escala de las estructuras intermedias de la Universidad. Esta asimetría de la representación será cuestionada y superada en la práctica por el movimiento estudiantil de los años 67 y 68.

La FECH bajo la dirección DC convocó a una convención de reforma universitaria en septiembre de 1966. Los principales temas abordados fueron: docencia, estructura de poder de la universidad, extensión universitaria y bienestar estudiantil. En estas deliberaciones sólo participaron las élites directivas del movimiento estudiantil, con una preponderante participación de demócratas cristianos y comunistas. La discusión no se generalizó a las bases del estudiantado. Globalmente consideradas, las conclusiones de dicha Convención se mantuvieron en un nivel puramente ideológico (Vasconi/Reca, 1970: 349-350). Por ejemplo, en cuanto a la estructura de poder de la universidad, el proyecto de la FECH contempló la participación de docentes y estudiantes, sin especificar en que forma y proporción esta se realizaría (FECH, 1967: 8-9). La mayoría DC en la FECH confiaba en la negociación a través de los canales parlamentarios de la universidad, especialmente en el Consejo Universitario, donde según ellos, a través del diálogo, se podría influir a la mayoría tradicionalista para que apoyase un eventual curso de modernización. Esta expectativa de abrir un proceso de reforma por la vía de la negociación con el Consejo Universitario, es decir dentro de la institucionalidad resultó fallida. Sin embargo, el tema de la

reforma universitario, en el cuadro de la crisis del gobierno demócrata cristiano se transformaría en el eje de la agitación estudiantil en 1967 tanto en la Universidad de Chile, como en la Universidad de Santiago y Valparaíso. En estas dos últimas universidades, se inició prácticamente el movimiento de reforma universitaria en Chile. En la inauguración del año académico, el 7 de abril de 1967, el Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUC), Miguel Ángel Solar expresó que "la superación de la actual crisis de la universidad, solamente comenzará cuando sea relevado, el actual Rector, Monseñor Alfredo Silva Santiago (Donoso Loero, 1975:26)). El 6 de junio del mismo año el Presidente de la FEUC, presenta al Concejo Superior de la Universidad, un documento titulado: " Nuevos Hombres para una Nueva Universidad". La dirección de la Universidad rechaza las propuestas del movimiento estudiantil, y se niega a continuar el diálogo (Donoso Loero: 1975: 24-58)). El 11 de agosto los estudiantes se tomaron la Casa Central de la Universidad. El movimiento se radicalizó y el Consejo Superior de la Universidad aceptó la renuncia del Rector y nombra en su lugar al Profesor Fernando Castillo Velazco, cercano a la DC, quién se identificaba con las aspiraciones reformistas.

4. La Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Matriz del movimiento de reforma universitaria

La mayoría de los procesos de reforma y los cursos de radicalización política en las universidades latinoamericanas se han gestado en las Facultades de Filosofía o de Humanidades. Chile no fue una excepción. La Facultad de Filosofía y Educación congregaba en el marco de una estructura tradicional, a los departamentos de Historia, Arqueología, Filosofía, Sociología, lenguas clásicas, lenguas, y otros estudios vinculados a la formación de profesores de enseñanza media. Adjunto a cada uno de los departamentos funcionaban los institutos de investigación de la Facultad. Esta Facultad fue una fundada en 1884 era denominada popularmente como "Instituto Pedagógico", porque la gran mayoría de sus estudiantes optabas por la carrera de profesor secundarios cuyas pedagogías de impartían es ese Instituto. En 1967 su población estudiantil ascendía a 6.243 alumnos, siendo la Facultad con más alta población estudiantil de toda la universidad (Consejo de Rectores:1967:17)). A través de décadas de los 50 y de los 60 en esta Facultad predominaron las tendencias de izquierda lo la tipificó ante la opinión pública como la "Facultad Roja". A los elementos de caracterización señalados, debemos agregar que esta Facultad era paradojalmente la más conservadora y autoritaria en sus estructuras de poder, en su

administración y sus planes y programas de estudios (Vasconi/Reca, 1970:360). El poder académico estaba concentrado en el Decano y en el Consejo Académico integrado por Catedráticos con filiación en la Masonería y en el Partido Radical. Por otra parte, esta era la Facultad más pobre en recursos materiales para realizar la enseñanza e implementar la investigación científica.

Fue en el ámbito de esta Facultad que se gestó el proceso de reforma. Segmentos cada vez más significativos del estudiantado comenzaban a ser receptivos al discursos de los grupos mas radicalizados de la Izquierda, cuyo bastión fue precisamente esta Facultad. Ya a mitad de los años 60 comenzaron a expresarse en el debate político dentro de las asambleas, organizaciones como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria; el "Movimiento Camilo Torres", grupos trotskistas y sectores de la Izquierda del Partido Socialista. En el segundo semestre de 1967 estas orgánicas iniciaron una intensa agitación y propaganda acerca de la necesidad de un cambio radical de la Universidad. Ellos formularon entre otras demandas: la democratización de la estructuras de poder, la redefinición de la universidad como una "Universidad Militante", es decir comprometida en su quehacer con los movimientos populares del período, cuyas movilizaciones experimentaban un inusitado ascenso en el marco del agotamiento del proyecto reformista de la Democracia Cristiana en el poder: "La Revolución en Libertad".

Las organizaciones de la Izquierda Revolucionaria, no lograron elaborar un proyecto alternativo de Reforma universitaria, frente a las propuestas de la Democracia Cristiana y aquella de la Izquierda Tradicional. Se quedaron en un discurso ideológico y agitativo. No obstante esta seria limitación, estas corrientes lograron desatar una dinámica de activas movilizaciones de los estudiantes en las asambleas de base. De esto modo consiguieron crear una amplia tendencia crítica, activa y vigilante del curso del proceso. Las direcciones estudiantiles de la Izquierda Tradicional, principalmente, el Partido Comunista y el ala socialdemócrata del Partido Socialista, fueron arrastradas por el curso de los acontecimientos en esta primera fase. A esta corriente se suman otros sectores indiferenciados políticamente, pero que se definían como "reformistas". En esta primera fase el conflicto se manifiesta en la forma de una polarización entre un bloque tradicionalista y otro reformista que presiona a las autoridades de la Facultad para que renuncien a sus cargos. El bloque reformista incluía a la DCU. En el transcurso de los últimos meses de 1967 el proceso fue adquiriendo un carácter masivo. La autoridades académicas de la Facultad desde el decano Julio Heisse y la mayoría de los miembros del Consejo Académico optaron por renunciar a sus cargos en septiembre de ese mismo año. Las fuerzas reformadoras en abierto desafío al Consejo Universitario y las normas del Estatuto Universitario, se tomaron la dirección de la Facultad. Por

primera vez en la historia de la Universidad de Chile la totalidad de los miembros en todos sus estamentos se reunieron en forma plenaria para debatir la crisis estructural de la Universidad el 3 de octubre de 1967. Este Claustro Pleno de la Facultad eligió una comisión compuesta por 14 miembros, 7 alumnos y 7 profesores, incluyendo a un Decano Interino, el historiador Hernán Ramírez Necochea (Vasconi/Reca, 1970: 359)). La principal tarea de esta comisión fue elaborar un preinforme sobre los principios y las estructuras de la Facultad reformada. Con posterioridad, en distintos claustros ampliados se decidió mayoritariamente la participación estudiantil en la generación de autoridades en un porcentaje del 25%, los docentes en un 65%, los no académicos (personal administrativo y de servicio) un 10% (Vasconi/Reca, 1970: 363)). Estos porcentajes , con los consiguientes mecanismos eleccionarios se pusieron inmediatamente en práctica, gestándose en esta forma las nuevas autoridades de la Facultad en todos sus niveles.

Frente al curso de los acontecimientos en la Facultad de Filosofía y Educación, el Concejo central de la Universidad de Chile, consideró que esta Facultad se sustraía a la legalidad universitaria y que debía ser intervenida, no reconociendo desde luego, como legítimas a las autoridades elegidas por todos los estamentos. Esta posición de fuerza del Consistorio contribuyó a radicalizar el movimiento y a extenderlo al resto de la universidad. El movimiento estudiantil de la Facultad de Filosofía y Educación respondió al Consejo Universitario con la ocupación de los locales académicos y con un llamado al resto de las Facultades a solidarizar con el movimiento. A partir del 3 de mayo de 1968 el resto de las Facultades siguen su ejemplo, ocupando sus locales de enseñanza y de investigación. El proceso adoptó distintas formas en cada Facultad, dependiendo en algunos casos de la actitud de sus respectivos decanos: a) La actitud del decano en la votación de reorganización de la Facultad: b) Las fuerzas políticas predominantes en el proceso; c) El grado de modernización de la Facultad; d) El grupo político que realizó la toma, etc., etc.

La agudización del conflicto trajo como consecuencia inmediata la renuncia del Rector Profesor Eugenio González, ex –secretario general del Partido Socialista, quien paradojalmente no aceptó el quebrantamiento del orden tradicional, haciendo causa común con los grupos tradicionalistas. El fue subrogado inmediatamente por el Vice-rector Ruy Barbosa quien no se caracterizaba precisamente por simpatizar con el movimiento. Algunos decanos de orientación modernizante fueron ratificados en sus puestos por los claustros plenos y otros fueron expulsados de sus cargos y reemplazados por profesores que adherían a la plataforma reformistas. El diario “El Mercurio”, tradicional vocero de

la Derecha chilena y de los gremios empresariales, inició una violenta campaña en contra del movimiento universitario de reforma. En una de sus editoriales titulada "sedición pedagógica"-lamentaba-"que una actividad cuya esencia es orientar y ejemplarizar a la juventud surja un alzamiento contra el espíritu jerárquico" (El Mercurio, 1967:3)). La posición de "El Mercurio" era compartida por la totalidad de los partidos de derecha, incluyendo sectores de la Democracia Cristiana. La dirección demócrata cristiana de la FECH interpretó el conflicto como una simple "crisis de autoridad" (Vasconi/Reca, 1970: 367)

Las tomas de locales y otras formas de acción directa implementadas por el movimiento estudiantil desafiaron y cuestionaron la formas de acción institucionalizadas por la DCU. Esta corriente se esforzó por estructurar un movimiento estudiantil que apoyase el proceso de modernización/racionalización del sistema que implementaba la Democracia Cristiana desde el gobierno y por otra parte encauzar las potencialidades de la masa estudiantil hacia la realización de proyectos de "servicio comunitario", como por ejemplo campamento de trabajo de verano en el campo y poblaciones populares.

Las tomas de locales de mayo de 1968 respondieron a la profunda crisis histórica de la Universidad de Chile. Ellas fueron el último recurso utilizado por el movimiento estudiantil, tomando en consideración que negociaciones con las autoridades académicas no habían conducido a ningún resultado. Las tomas fueron consecuencialmente una ruptura con la arcaica institucionalidad universitaria, y al mismo tiempo, un cuestionamiento de los canales de representación estudiantil tradicionales: centros de alumnos y la propia FECH.

Explicaremos seguidamente los procedimientos de las tomas de locales y de su funcionamiento posterior: a) La toma era decidida democráticamente en la Asamblea General de la Facultad o de la Escuela o Departamento. Todos los estamentos participaban en forma plenaria (indudablemente que sólo participaban los sectores más favorables al proceso, puesto que los sectores conservadores y modernizantes se autoexcluyeron de este tipo de acciones): b) La Asamblea elegía una dirección de la "Toma" integrada por todas las tendencias políticas y los sectores independientes. Este organismo dependía en sus decisiones del acuerdo de la asamblea en pleno; c) Paralelamente se conformaban diversas comisiones encargadas de llevar a cabo tareas específicas en relación con la Toma. Dichas comisiones fueron las siguientes: a) abastecimiento e infraestructura, encargada de procurar los alimentos, sacos de dormir y elementos mínimos para el

soporte del movimiento; comisión de vigilancia y autodefensa, la cual determinaba la protección física del local y de sus ocupantes, designando para ellos turnos de vigilancia diurnos y nocturnos para prevenir cualquiera provocación ya fuese policial o de elementos reaccionarios; c) Comisión de solidaridad, con el rol fundamental de relacionarse con otras escuelas, facultades universitarias, sindicatos de organizaciones populares de base para mantener el apoyo social externo con el movimiento de "Toma"; d) Comisión de Prensa y Propaganda, encargada de la mantención de diarios murales, publicaciones, afiches y la necesaria comunicación con los medios de comunicación de masas nacionales; e) Comisión de Cultura y Recreación, con su función de asegurar la realización de actos culturales, recreativas y de formación política a través de foros, círculos de estudio, conferencias de profesores que apoyaban el proceso y debate política entre las distintas tendencias de participante en la "Toma".

La nominación y el tipo de comisiones varío de acuerdo a la realidad de cada unidad académica y del carácter que asumía de la toma, pero lo esencial , es que estas formas de acción, en su expresión original, constituyeron verdaderas escuelas de autogestión de masas y de educación política. La tomas de locales universitarios contribuyeron al ensanchamiento de la franja consciente del estudiantado y a una toma de conciencia más radical. Ellas significaron un desafío a las estructuras de poder existente y el quebrantamiento de las jerarquías tradicionales. Hubo distintos tipos de toma, a saber: a) Las tomas con suspensión de la actividad educacional y administrativa de la unidad académica respectiva; b) Las tomas con actividad de enseñanza parcial realizada por docentes partidarios de la reformas; c) Las Tomas que llevaron a un enfrentamiento violento como fue el caso de las Facultades de Ciencias Jurídicas y de la Escuela de Ingeniería en donde el sector reformista tuvo que enfrentarse físicamente con fuertes grupos de estudiantes y docentes de extrema derecha y finalmente d) Contra-tomas, es decir, tomas organizadas por elementos demócratas cristianos y de derechas para defender los locales e instalaciones de los intentos de ocupación por estudiantes de izquierda: este fue el caso de la Casa central de la Universidad de Chile, tomada por el Grupo Universitario Demócrata Cristiano (Vasconi/Reca, 1970:366-368)

En la primera fase del conflicto, éste se manifestó como una pugna entre reformistas y tradicionalistas. Estos bloques no eran de ningún modo homogéneos ideológicamente homogéneos. La denominación de tradicionalista sólo alude a una actitud de aprobación o de rechazo del proyecto reformista. A partir de la radicalización del conflicto, estos grupos van a fisonomizar más claramente sus objetivos y esbozos de proyectos de universidad. Así se van a configurar tres

tendencias; a) Los sectores modernizantes; b) la Izquierda Tradicional y c) la Izquierda Revolucionaria .

Los sectores "modernizantes" incluyeron a los académicos y estudiantes militantes o simpatizantes de la DC y sectores docentes sin filiación política. Este sector llegará a ser dominante en la fase de institucionalización del proceso. Su proyecto consistía básicamente en la adecuación de la Universidad a las demandas que la DCU formulaba en su estrategia desarrollista y de modernización del capitalismo chileno. Propiciaban la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad dentro de un marco de moderación y una estructura de poder colegiada. No fueron escasas las afinidades de este sector con la posiciones de la Izquierda Tradicional representada por el Partido Comunista.

El eje de articulación del discurso de la Izquierda Tradicional fue el tópico de la democratización de la Universidad. Es decir la exigencia que toda la comunidad universitaria debía participar en la generación del poder y en el ejercicio de éste. La democratización también fue entendida como la apertura de la enseñanza superior a los hijos de obreros, a los campesinos y en general a los sectores marginados del poder, la riqueza y la cultura. En este proyecto no se priorizaba la restructuración crítica de programas y planes de estudio y de los métodos de enseñanza, es decir la pedagogía. La Izquierda Tradicional partía de la premisa de que era posible gradual y lentamente ganar fuerzas al interior de la Universidad mediante el control de los centros académicos y desde allí ir ensanchando y radicalizando el procesos de reforma. Estas propuestas eran perfectamente coherentes con el proyecto político de la Izquierda Tradicional agrupada en el FRAP, que desde hacía más de una década se había definido por una estrategia pacífica y gradualista para conquistar el poder político en Chile.

La Izquierda Revolucionaria conformó el sector más avanzado del movimiento estudiantil y estaba constituía por grupos que habían roto con las viejas formaciones de la Izquierda Tradicional, por su obsecuente desprecio por los movimientos sociales de base y la priorización del trabajo parlamentario. En el transcurso del proceso este sector ganó una significativa influencia en los estudiantes junto con un poder de convocatoria. Su consigna fue "Por una Universidad Militante para la Revolución Socialista". Esta consigna resume objetivamente " el utopismo del proyecto de la extrema izquierda"- pues para que este proyecto pudiera llevarse a la práctica requería cambios profundos a operarse más allá del ámbito universitario"(Vasconi/Reca, 1970: 384). La extrema izquierda exigía una universidad marxista o socialista en la orientación total de

su quehacer, lo que suponía imponer la teoría y la metodología marxista como una parte sustantiva de los estudios. No obstante, este proyecto se mantuvo siempre en un enunciado ideológico que se aplicarse a la vida real. Por otra parte, este discurso entraba en abierto conflicto con la tradición filosóficamente pluralista de la Universidad de Chile desde su fundación y por ello la posición de la Izquierda Revolucionaria no significaba un avance, sino un retroceso hacia una forma de Universidad identificada con una concepción monista de la ciencia y de la investigación, que excluía la crítica, el diálogo y la confrontación de ideas que son una parte sustantiva del imaginario de la modernidad. En definitiva, la funcionalidad de la Izquierda Revolucionaria residió en su capacidad coyuntural de movilización y de impulsar formas de organización de base de los estudiantes, de generalizar la conciencia de una reforma universitaria drástica y de presionar a la Izquierda Tradicional para impedir que esta hiciese una capitulación total de la plataforma reformista en sus negociaciones con la democracia cristiana universitaria.

5-. La estabilización e institucionalización del proceso reformista en la Universidad de Chile

Dentro de la fase de estabilización tiene lugar la celebración de un acuerdo entre la Juventud Demócrata Cristiana y las Juventudes Comunistas (JJ. CC.), el 29 de mayo de 1968, acuerdo tendiente a buscar una solución consensual al conflicto universitario (Vasconi/Reca, 1970:375). El MIR, la Juventud Socialista y otras organizaciones de la Izquierda Revolucionaria rechazaron este acuerdo y llegaron a constituir los Comandos de Reforma. Estos organismos que se mantuvieron en una fase embrionaria, fueron comités de base creados para re-dinamizar y romper, con lo que ellos denominaron, la política de conciliación de las cúpulas estudiantiles. La consigna "todo el poder a las bases" encontró escasa receptividad en una masa estudiantil cansada del asambleismo estéril y de la carencia de un proyecto alternativo convincente. Por ello las últimas fases del proceso pudieron consumarse al margen de la discusión e iniciativas del movimiento estudiantil. Este período estuvo signado por los siguientes acontecimientos: a) La firma del acta de acuerdo entre la FECH, incluyendo a los representantes comunistas, con el Rector interino. Este acuerdo consagraba los principios de la participación estudiantil en los diferentes organismos académicos y el derecho del personal administrativo a participar a través de los representantes de su organización sindical. b) La Convención de Reforma realizada el 14 de septiembre de 1968 con la participaron 485 delegados de un total de 599 que representaban formalmente las Comisiones de Reforma de cada unidad académica, pero que en la práctica no funcionaron jamás (Referéndum: 1968:3). En consecuencia esta Convención reflejó las opiniones de las cúpulas de la DC. y del Partido

Comunista: c) El referéndum del 27 y 27 de septiembre de 1968, en que los estudiantes tuvieron que decidir sobre las diversas tesis alternativas propuestas en la Convención de Reforma y que se referían a las estructuras de poder de la Universidad. De 45.363 electores sólo participaron 24.456, lo que significó un 48,56% de participación estudiantil y el 63, 2º% de los académicos (El Mercurio, 1968, diciembre: 3). Este resultado mostró claramente el proceso de desmovilización y de reflujo del movimiento estudiantil. Este curso de declive alcanzó su más alto grado de expresión con la posterior elección del demócrata cristiano Edgardo Benniger como Rector de la Universidad de Chile, quien había sido uno de los más enconados adversarios de la Reforma. La izquierda tradicional intentó ganar a los sectores moderados de la universidad llevando como candidato al economistas Felipe Herrera, de la Derecha socialista y el ex presidente del BID (Banco Interamericano de Desarrollo).

IV. Conclusiones

El movimiento de Reforma de la Universidad de Chile y en general de las universidades chilenas fue la primera manifestación de la irrupción de la Generación rebelde del 68. Este movimiento debe comprenderse e interpretarse a la luz del análisis del contexto latinoamericano, de los proyectos políticos y de la reorganización de la sociedad que se pusieron a prueba en la década de los 60: Reforma o Revolución, desarrollismo/ modernización o Revolución Socialista. En los diferentes segmentos de esta generación y en distintos grado de intensidades se formuló un rechazo al sistema establecido y la necesidad de reformarlo o cambiarlo drásticamente. En este proceso se expresaron distintas formas de organizaciones de acción directa de las bases, de poder popular y de democracia popular, que llegaron a ser un fenómeno social generalizado en la experiencia del gobierno popular de Salvador Allende, 1970-73.

Las organizaciones de Izquierda actuantes en el proceso de Reforma nunca llegaron a formular un proyecto de Nueva Universidad. Los esbozos planteados fueron más bien el producto de las exigencias del momento, que la derivación de una seria elaboración teórica y política. La praxis reformista de la Izquierda Tradicional se expresó en su confianza en conseguir una reforma universitaria con la sola democratización de las estructuras de poder. Este sistema de alianzas a la postre debilitó a la Izquierda en su conjunto y fortaleció a los grupos modernizadores demócratas cristianos que pasaron a controlar las estructuras reformadas, siendo los grandes beneficiarios del impulso reformista.

La Izquierda Revolucionaria jugó el rol de catalizador del movimiento: desencadenó el proceso, agudizando el enfrentamiento con el sector tradicionalista: Apareció fuerte en el proceso de flujo del movimiento reformista y desintegrada y desmoralizada en el período de reflujo.

Las consignas que esta formuló sobre una "Revolución Universitaria" y "Por una Universidad Militante", no condujeron a la elaboración de un proyecto o de un paradigma de Universidad. Mas que nada dieron expresión de una concepción instrumentalista de la Universidad, de su quehacer docente y de su investigación. La Universidad y el movimiento estudiantil fueron también utilizado como un sector de apoyo y de solidaridad con los movimientos populares. La irrupción del movimiento de Reforma Universitaria sorprendió a la izquierda sin política, sin programa por lo tuvo que improvisar sus lineamientos tácticos, empíricamente de acuerdo con el curso de los acontecimientos. Cuando el proceso reformista se normalizó en el la compleja red de órganos parlamentarios, comisiones, etc., la Izquierda Revolucionaria desertó del proceso en su fase de institucionalización, concibiendo entonces a la Universidad como una cantera de reclutamiento de estudiantes para destinarlos a los frentes obreros, de pobladores y de campesino, como cuadros de los aparatos armados y políticos. El MIR, por ejemplo levantó la consigna; "De las luchas estudiantiles a las filas de la Revolución".

El movimiento de reforma universitaria de la Universidad de Chile se expresó en discursos totalizadores y en actitudes radicales en una sociedad en crisis y dividida dilematicamente en la opciones Reformismo o Revolución en la izquierda. En la Derecha entre la mantención el orden oligárquico o la transformación modernizadora impulsada por la democracia cristiana desde el Gobierno.

Bibliografía

Bonilla, Frank. "The Student Federation of Chile: 50 years of Political Action". *Journal of Interamerican Studies*. No.3, julio 1960, pp. 311-334.

Bonilla, Frank y Myrion González. *Student Politics in Chile*. Basics Books, Inc. Publishers. New York. 1971.

Burnett, Ben G.. Political Groups in Chile- *The Dialoge between Order and Change*. University of Texas Press. Autin. 1970.

Cancino, Troncoso, Hugo. "El discurso ideológico y el proyecto del movimiento de reforma universitaria en Córdoba, Argentina" en John R. Fisher (Editor). *Actas del XI Congreso Internacional de AHILA*. Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad de Liverpool, 1998, pp.121-142.

Consejo de Rectores. Matriculas en las Universidades. Santiago de Chile, 1967.

Cruces Natalia. Apuntes para una historia del movimiento estudiantil Chileno. 2001. www.armasdelacritica.cl

Donoso Loero, Teresa. Los Cristianos por el socialismo en Chile. Talleres de Comercial Gráfica Millantue Ltda. Santiago de Chile, 1975.

El Mercurio. 14 de mayo 1968, Santiago de Chile, p.3. Citado por

El Mercurio.Santiago de Chile, p.3, 1968.

García Elorrio, Juan (Ed.): *Camilo. Obras del cura Revolucionario*. Ediciones Cristianismo y Revolución. Buenos Aires. 1968.

Glacer, Myron. The Profession and Political Actitudes of Chilean University Student. Princenton University Press, 1965.

Goecke Saavedra, Ximena. *Juventud y política revolucionaria en Chile en los sesenta*. Centro de Estudios Culturales (CESC). Santiago de Chile, 1997.

Goecke Saavedra, Ximena. *Juventudes revolucionarias en Chile*, 1964.1973. Universidad de Chile. Valparaíso, 2009.

Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1986.

Jasik, Iván y Sol Serrano: "In the Service of the Nation: The Establishment and Consolidation of the Universiy of Chile, 1842-1879". Hispanic American Historical Review, 70: 1, 1990, pp. 102-165.

Levinson, Jerome. *La Alianza extraviada: Un informe crítico sobre la Alianza para el Progreso*. Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

Lois, Julio. Teología de la Liberación. Opción por los pobres. IEPALA-Ediciones-Fundamento.

Ortega y Gasset, José. En tormo a Galileo. Colección Austral Espasa Calpe. Madrid, 1996.

Mesa Directiva Plenarios Nacionales de Reforma. *Referéndum*. PLA. Santiago de Chile, 1998.

Salazar, Gabriel. "De la generación chilena del 68: ¿Omnipotencia, anomia, movimiento social?", *Proposiciones*, año 6, Vol. , Vol. 12, SUR. Santiago de Chile, 1986. Madrid, 1986.

Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Medellín. Conclusiones*. Ediciones Paulina. Lima, Perú. 1973.

Vasconi, Tomás y Inés Reca. Movimiento estudiantil y crisis en la Universidad de Chile. Aníbal Pinto, Alberto Martínez. Chile Hoy. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, pp. 345-384.